

JULIO!

Organo del Comité Ejecutivo Antifascista

Redacción y administración
Arzobispo Polou, 9 — Teléfono 13

Gandía 15 de Agosto de 1936

AÑO I — NUM. 2
PRECIO 15 CTS.

UN HEROE

Ya en los primeros días, Gandía pagó su tributo a la defensa de la causa, con la generosa sangre de sus hijos. Entre ellos, un nuestro muy querido amigo. Una simple esquela

CARLOS VANACLOCHA ROSELL
DE 23 AÑOS

Alumno de la Escuela de Ingenieros de Caminos

Cayó en defensa de la causa proletaria

diría mucho, lo diría todo. No obstante sentimos un deseo imperioso de decir más. Necesitamos pregonar a los cuatro vientos, para aliviar nuestra indignación, la forma criminal, alevosa, canallesca, con que los facciosos dieron fin de la vida de Carlos Vanaclocha.

Unas jornadas penosísimas debilitaron un tanto al soldado Carlos Vanaclocha, del Regimiento de Ferrocarriles de Leganés (Madrid) afecto entusiásticamente desde los primeros momentos al Gobierno legítimo, y determinaron que sin ser baja, prestase un servicio menos violento, y al efecto fue dejado de guardia en una posta de Cruz Roja instalada en un Sanatorio para niños tuberculosos, en el Guadarrama.

Pues bien, los facciosos poniendo en práctica sus clásicos procedimientos combativos, bombardearon el benéfico establecimiento sembrando la muerte en cuantos allí habían.

Carlos Vanaclocha, fue uno de tantos. Para todos, uno más. Para Gandía, para sus amigos, no.

Carlos Vanaclocha, era el joven prototipo de la nueva generación. Era uno de los alumnos más aprovechados de la Escuela de Ingenieros de Caminos.

Su amor a Gandía, constituía obsesión, y sus esfuerzos de estudiante se encaminaban a ser el día de mañana uno de los que más la honraran.

Afable, sencillo, amaba las ansias proletarias las cuales compartía, y salió al frente con el alma en su defensa.

Una gran pérdida para todos. Sus padres, don Carlos y doña Trini, abuela, tías y demás familia, le lloran con un llanto silencioso, resignado, por el ejemplo de tantas familias que han dado sus hijos a la patria, a los cuales acompañan y acompañamos también en su dolor.

Sus amigos, toda Gandía; guardará con orgullo memoria de él.

Ignacio REIG

Camarada: Lee y propaga "Julio"

JULIO

Apellida este mes de nuestro calendario luchas y sangre de la Humanidad. Parece como si los humanos fueran acumulando en los otros meses sus odios, para volcar en él sus hieles, que abren las fuentes de la sangre que, desatada en torrentes, arrastra las vidas jóvenes. Julio de 1914. Julio de 1917.

En 1914 se desencadena sobre el mundo la más horrible tempestad que enfangó de sangre su tierra y tiñó su mar. Tempestad desatada por la codicia de los más poderosos. Tempestad fraguada en el ambiente propicio del más inhumano régimen político que sufrieron los hombres. Clima de imperialismos, ambiciones y potestades omnímodas.

Julio de 1917. No todos sabréis que, después del triunfo de la revolución democrática en Rusia, en febrero, se levantaron los generales descontentos y los reaccionarios, en armas contra el pueblo. Fueron aplastados. La sangre vertida dio vigor a la que aún alentaba y vida a Octubre de 1917. Redención en una sexta parte de la tierra.

Y muy de propósito nos viene a la memoria estas fechas, porque los designios que presidieron sus dolores, se han reunido, a una, para traernos, a los españoles, sus tragedias. Aunque, también, la ocasión épica del triunfo sobre la canalla de sus servidores.

Julio de 1936. España. Se acumulan en ella los odios. Los de siempre, los poderosos, los amos, en nuestro suelo van sumando los suyos por casas de ricos y cuarteles, por casas de obispos y lacayos políticos. Y cobardes, como ramerías, se avienen a compartir su lecho con el extranjero hambrón que se lo solicite a buen precio. Y se ayuntan las zorras de nuestros montes con lobos extraños, con tal de que sal deje pellizcar en el botín.

Y caen sobre nuestro suelo.

Para el fascismo internacional, el triunfo en España tiene una importancia extraordinaria. No es preciso conocer la extrategia. Basta mirar o recordar el mapa. Las ambiciones fascistas encontrarían en nosotros, en nuestra península, la posición de ataque más preciosa que puedan imaginar. La faja fascista divide a Europa en dos mitades: desde el Mar del Norte y el Báltico al Mediterráneo. Con nuestra península y Marruecos se cierra este nuestro mar e Italia se hace inexpugnable... etc, etc.

En la lucha por nuestras libertades, por nuestra vida, llevamos la libertad y la vida del mundo entero.

Si salvamos la nuestra, marcaremos en la historia la página más gloriosa de nuestros tiempos. A España, a nosotros, ha sido reservada esta gesta incomparable.

Es preciso salir al paso de argumentaciones sofisticadas, fundadas en que al hacer fracasar los planes de los fascismos imperialistas, alemán e italiano principalmente, se favorece la causa de otros imperialismos, inglés y francés en primer lugar. Y esto es cierto. Y es precisamente esta circunstancia la que define el carácter de la lucha que tenemos entablada.

Lucha universal entre el fascismo y la democracia, cuya batalla se riñe en nuestra patria.

Así pues, sobre las consecuencias inmediatas que para nosotros ha de tener el triunfo y que dimanarán directamente de nuestras características económicas, y políticas, tenemos esta condición de universalidad, a la cual, no es posible permanecer indiferentes. Europa sigue siendo el vórtice de las transformaciones políticas y sociales del mundo. La democracia

burguesa no puede llenar las aspiraciones del proletariado y clases humildes, ni mucho menos su total emancipación. Esta, ha de conquistarla por sí mismo en la lucha. La democracia burguesa la admite. El fascismo tiene como misión aplastar al proletariado, deteniendo su marcha ascensional.

Estos son los términos que impone a nuestra batalla la realidad universal.

Ahora bien, para nosotros las consecuencias del triunfo, como decíamos, dimanar de nuestras particularísimas condiciones económicas—políticas y sociales. Nadie se atreverá a imponer a priori el detalle del desenvolvimiento de nuestra vida en el inmediato futuro; pero analizar los problemas que se nos plantean y encauzar el desarrollo de ella por los amplísimos cauces que se nos presentan al aplastar en nuestra casa a las costas civiles militares y eclesiásticas que nos oprímian, dan cumplido aprovechamiento a la enorme amplitud de movimientos que se consigue, es un deber impuesto a todos los que asistimos a la lucha. Entiéndase bien: deber de todos, absolutamente todos, los que asistimos a la lucha. Que nadie se crea en mayor obligación que los demás. Porque se nos ha de venir el fenómeno de que, quienes se creen en la posesión de la verdad universal, se encuentran obligados, así mismo, a imponer con ella la solución de los problemas que nos afectan a todos, lo advertimos. Cuando un partido político o sector ideológico o social, asistido por el pueblo, triunfa en revolución y lucha, se encuentra investido de todas las facultades para administrar el triunfo. Cuando un pueblo se levanta por sí mismo en armas y pelea y vence a quienes, propios y extraños, pretenden sojuzgar su albedrío y exclavizar su existencia, ha conquistado para sí, amplia, total y libremente, su Libertad.

Y esta, la ha de definir él. Es esta nuestra objetividad. Mientras tanto, todos por el triunfo. Todo supeditado al triunfo. Toda nuestra actividad para conseguir la victoria definitiva sobre la reacción y fascismo.

O. COLL

el miliciano

Paladin de lo enérgico: del hierro, del cemento, del carbón... del trabajo; y de lo suave: Libertad, fraternidad, igualdad... la trilogía espiritual del proletario. De este conjunto de esta amalgama nace ese hombre; el MILICIANO. Energía física y moral. Comprensión. Franqueza... y testarudez. Testarudez por alcanzar un objetivo, que es meta de humanidad y de paz...

Ved la disciplina, enfundada en el mono azul, símbolo de sencillez y fanal de un corazón rojo. Rojo como el mes de las epopeyas, y rojo como sus ansias.

Mirad cara a cara a un miliciano que va al frente, y definid su mirada y su marcialidad. Sonríe ¿no?... Tiene que sonreír... es preciso, es el bienestar que le produce, el sentir que su sangre corre fluida más y más porque de ella se van desprendiendo años y siglos de humillación y esclavitud...

¡Salud! os despide crispando el puño. Si pudierais comprobar la fuerza que cierra ese puño, os asombraríais. La razón lo domeña, y el alma lo constriñe... ¡Salud! dice la voz viril y alegre del próximo a lograr su ideal.

¡Salud! nos dicen esos puños en alto, lanzas indómitas, que vencen siempre.

¡Salud! canta la Internacional, himno vigoroso, que acompaña los bríos de estos hombres del mono azul...

s. petroff

C. N. T. Y F. A. I.

Extracto del discurso pronunciado por la camarada Federica Montseny, en el teatro Olympia de Barcelona, el domingo 9 de Agosto ante ochenta mil personas

Empieza Federica Montseny, representante del Comité Peninsular de la F. A. I. diciendo:

«Pueblo de Barcelona, de Cataluña y de España: Pocos momentos tan solemnes como este. En toda España se escucha la voz de la C. N. T. y de la F. A. I. por la radio a causa del triunfo del 19 de Julio. Millones de españoles, por primera vez, repito, van a oír a la C. N. T. y a la F. A. I., que han sido el nervio de la victoria obtenida, contra un militarismo organizado y mendaz, que se alzó ignominiosamente contra las escasas libertades del pueblo, conquistadas tras enormes sacrificios, y esta victoria no ha de hacernos ensorbercer, por el contrario ha de infiltrarnos serenidad, mucha serenidad, para aplicarla en donde queramos y como queramos. Los que han sabido y demostrado saber luchar y vencer al fascismo, deben de estar orgullosos de este acto transcendental, y altamente compenetrados como actores y autores de la gran transformación que se opera y que por esto mismo, nos sentimos obligados a mantenernos con la máxima serenidad. La sacudida transformadora que se inició el 19 de Julio, por obra directa del pueblo, rompió un pasado de ignominia, un período de la Historia de España, de la España decrepita, fosca, feudal, y decadente que se hundía para no levantarse más.

«Recuerdo las palabras de los franceses en la última guerra europea al decir a los alemanes: «No pasarán». Yo digo como ellos, que «no pasarán los fascistas sobre el cuerpo de la España nueva, no pasarán, porque estamos todos unidos, codo a codo y mano sobre mano, dispuestos al último sacrificio». Hemos de decir que no somos una legión de visionarios; todo el mundo sabe que la C. N. T. y la F. A. I. son la máxima garantía del orden revolucionario. Seremos leales al pacto hecho con los demás sectores antifascistas, pero pedimos también lealtad; si no hay comprensión y tolerancia de nuestras respectivas potencias entre todos los sectores antifascistas que luchan contra el fascismo, seremos destruidos y es preciso evitarlo.

Nosotros edificaremos un mundo nuevo, a base de la máxima autonomía del individuo con la colectividad, pero siempre íntimamente ligado éste a aquella, contra el centralismo, que lo consideramos en todos los órdenes de la vida como un retroceso.

Hago un llamamiento a la mujer de hoy, para decirle: «Mujer, ya no eres, después del 19 de Julio, la barragana del cura la bestia de placer del burgués; la que se compraba con baratijas, esclavizándola; eres la mujer que, fusil en mano, has sabido conquistar en la barricada y en la calle, en la plaza y en el campo de batalla, tu independencia. Ya no eres, en virtud de la ayuda que has prestado en la lucha contra el fascismo, la esclava del marido, la «bestia de placer de cabellos largos e ideas cortas» en que te clasificaba Nietzsche. En los hospitales, has curado al herido; en los campos, has labrado la tierra; has hecho la comida para los combatientes; en todos los frentes, tu mano fina ha sido la caricia y el bálsamo que a dado aliento a los combatientes para vencer a la España negra que tenía arrinconada en el fogón del hogar. El sol de tu independencia, que amaneció en el horizonte el 19 de Julio, no debes dejar que se eclipse jamás; el fusil será tu garantía.

El pueblo manda, y pase lo que pase, caiga quien caiga, no nos apartaremos de él.

¡MUJER, ADELANTE!

HEMOS PODIDO COMPROBARLO

¡Si no ayudáis! ¡Tampoco vuestras madres y vuestros hijos lo necesitan! ¡El pueblo lo hará todo!

Si compañeros. Hemos tenido ocasión de comprobarlo. Hemos visto muchos, como, algunos de los que hasta ahora, han disfrutado de una vida muelle, estúpida y parasitaria, se hacen los sordos a la llamada de la campana sagrada de la ayuda. No vibra su ser ante el dolor ajeno. No late su corazón con fuerza por el corazón humano que se detiene entre trigales o por las breñas porque la metralla ha desgarrado sus fibras.

Os emboscáis. Huís. No queréis perder la corbata, o el café o dejar la siesta por la guardia.

Los fenómenos históricos se repiten. El hecho de hoy ocurrió en la guerra carlista y en la de Cuba para la que los señoritos con dinero compraban sustitutos. Y hasta en la gran guerra de la que los emboscados sacaron tajada.

Los cuervos se alimentan de cadáveres. Y las hienas se reparten los despojos.

Ofreced vuestra ayuda. Aun es tiempo. Muchos sois técnicos en las diferentes ramas de la ciencia. Ahora es ocasión de poder probar que vuestra ciencia no es abstracta. Muchos sois sanitarios...

Las columnas de la libertad que se forman y continuarán formándose precisan de vuestro conocimiento.

No subáis a vuestra estéril torre de marfil. No dirijáis batallas desde el café. Menos dirigentes y más soldados rasos es lo que hace falta. No hagáis proyectos junto a la radio.

Estamos en épocas de acción. Vivimos días de dinamismo. En jornadas en las que el carro de la victoria que ha de aplastar al fascismo, tiene que ser empujado por todos los hombres...

¡Y levantando en alto pronto, muy pronto por todos los brazos de hombre para que como antorcha ilumine la faz del mundo!

Sabemos positivamente que la mayoría no necesitaréis nuestra llamada. Vemos como muchos han acudido ya a sus puestos. Otros como corren hacia el pueblo, ese pueblo que con su heroísmo anónimo ha detenido la avalancha.

Para los que rebuscadamente se quedan. Para los que cobardes inconscientes o pusilánimes escurren el bulto y aportan fáciles argumentos para justificar su falta de hombría y su exceso de repugnante egoísmo, los aguiluchos de la F. A. I., y los gloriosos confederados de la C. N. T., os dicen:

¡Si no ayudáis tampoco vuestras madres y vuestros hijos os necesitan! ¡El pueblo lo hará todo!

Para acorralar, destrozar y barrer del suelo hispano a los reptiles fascistas se basta el pueblo. Ya lo hace. Ya está haciendo retroceder a trallazos, a la carrera al felón militar fascista, al cura guerrero y al banquero negociante de la muerte.

El miliciano se jugará la vida.

El hombre que lo es, cumplirá con su deber en su puesto de lucha para que tú no pierdas el café, ni te quedes sin corbata.

Y cuando en breve, dentro de unos días retornen victoriosos del frente los ejércitos liberadores del P. O. U. M., las brigadas de ACERO socialistas, las formaciones voluntarias de la F. A. I., y de C. N. T., los soldados leales a su pueblo y a las milicias antifascistas, no temáis si no habéis prestado cooperación. Continúa en casa.

El fuerte, el valeroso, el valiente que en su cerebro bulle un ideal altruista, es magnánimo. Algo más importante que vuestra persona lo que quedará por hacer. Lo único que pudiera ocurrir es que algún voluntario premiará vuestra inacción con un escupitajo.

Por la C. N. T., y la F. A. I.

Gandía 11 de Agosto 1936.

La Sociedad del Ramo de la Metalurgia de Gandía ingresa en la C. N. T.

El martes del 11 del corriente, tuvo lugar una Asamblea General en el domicilio de la Federación Local de Sociedades Obreras de esta ciudad, de los compañeros del ramo de la Metalurgia.

Entre otros puntos se trató el de que esta Sociedad dejase de ser autónoma.

Por votación que acordó el que la Sociedad del Ramo de la Metalurgia ingrese en la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO.

Ingresa también en la C. N. T. la sección de pintores y la sección de vendedoras ambulantes.

Camarada: Lee y propaga "Julio"

LA C. N. T. A LOS HOMBRES

Vosotros hijos del trabajo; vosotros los que podéis acreditar que sois los únicos propietarios de la riqueza; vosotros que creáis la belleza y la alegría en los hogares con vuestro esfuerzo, sois los únicos que tenéis derecho a exigir que el pan de vuestros hijos y el de vosotros esté asegurado eternamente.

Pensad hijos del pueblo, que sois los únicos artistas que sabéis crear, (cosa difícil en el parásito) tanto los del brazo como los del cerebro y por lo tanto debéis sin deteneros un momento templar vuestro espíritu con serenidad puesto que la razón os asiste.

Con toda urgencia debéis crear por vuestra cuenta la organización del trabajo, única base que garantiza la libertad y el pan. Para ello, debéis con toda urgencia y en todos los pueblos, crear la organización. Para toda seguridad en el orden moral y en el material, hay necesidad de crear sindicatos de producción, de distribución, transporte, vestir, construcción, metalurgia, madera, servicios públicos, sanidad y profesiones liberales, para poder estructurar nuevas bases morales y económicas en donde los verdaderos administradores de la riqueza producida por todos seáis vosotros, los verdaderos administradores de este potente organismo, llave de toda justicia, de toda libertad y de verdadero equilibrio. Cosa muy fácil de llevar a la práctica por medio de vuestros técnicos en estadísticas para las sobras o faltas de cada pueblo enlazados por la flor de la solidaridad y apoyo mutuo, única garantía de los pueblos libres y felices.

¡Adelante, artífices del trabajo! Pensadlo bien antes de dar un paso. No os dejéis por ningún concepto, ni bajo ninguna promesa, administrar por los que no trabajan, de lo contrario demostraremos ante el mundo y ante la historia, que no hemos sido capaces de garantizar el amor, el pan y la fraternidad de todas las criaturas y sólo seríamos acreedores a demostrar ante los hombres que somos la vanguardia de los eunucos, los únicos capaces de reivindicar a Sancho Panza.

UN CENETISTA

En régimen Capitalista, siempre que la legislación intenta regular las diferencias entre los patronos y sus trabajadores, sus consejeros son los patronos.

A. SMITH